

Construir la ciudad: modernidad y neo-racionalismo entre el simbolismo y la funcionalidad. Una mirada desde Europa a la arquitectura de América Latina

Build the city: modernity and neo-rationalism between symbolism and functionality. A view from Europe to the architecture of Latin America

Resumen

Este artículo tiene por objeto advertir acerca de las estéticas determinadas por el racionalismo constructivo y el movimiento moderno internacional de arquitectura; cuestiones concordantes y discordantes, encuentros y desencuentros, coincidencias y disimilitudes que hacen despertar nuestra curiosidad desde el contexto del sur de Europa hacia América Latina. Nuestra mirada se enfoca por medio de re-visitaciones a partir de recorridos que deseáramos no encadenadas a tópicos, terciar una metodología que enuncia sintéticamente consideraciones previas que si bien reflejan lugares comunes, estimamos sirven para encauzar problemas suscitados en la traslación intercontinental de modelos, cuya viabilidad puede encontrarse más en la variabilidad que en la rigidez. Traslación que se concluirá, no es mimética sino una traducción problematizada por aspectos socioculturales significativos más allá de la arquitectura, pero que inciden en la construcción y configuración de la Ciudad como forma funcional y simbólica. Ejemplos de urbe central y periférica, plaza pública y reasignación simbólico-funcional del neo-racionalismo nos ayudan a descubrir correspondencias con las capitales del nuevo-viejo mundo.

Palabras clave: América Latina, Arquitectura, ciudad, movimiento moderno, Urbanismo, ordenación de territorio.

Abstract:

This article is intended to alert reflection, from what inquired about certain aesthetic constructive rationalism and international modern movement in architecture, concordant and discordant issues and disagreements, similarities and dissimilarities that do arouse our curiosity from the context of Southern Europe to Latin America. Our attention is so focused through a re-visitation that we would not strung mediating topics and sets out a methodology that synthetically considerations earlier that while platitudes reflect estimates serve to channel issues raised in the intercontinental 'translation' of models whose viability may be more variability in stiffness. Translation to be completed, not mimetic but problematised translation socio-cultural aspects significant beyond architecture but affect the construction and configuration of the city as functional and symbolic form. Examples peripheral and central city, public square and functional symbolic of neo-rationalism reallocation help us find correspondences with these capitals of the new-old world.

Keywords: Architecture, City, Latin America, Modern movement, Urban and Territorial planning

Autor:
Arq. Isusko Vivas Ziarrusta
isusko.vivas@ehu.eus

Facultad de Bellas Artes
Departamento de Escultura
Universidad del País Vasco

España

Recibido: 19 Dic 2015
Aceptado: 9 Abr 2016

1. Introducción

Arquitectura, política y modernidad en varios contextos divergentes

La Catedral es la única obra de arte que puede arrogarse con todo derecho la cumplimentación del ideal wagneriano de la 'Gesamtkunstwerk': la 'obra de arte total'. Ella integra en efecto [...] la pintura (vidrieras, frescos y tablas, la música (el órgano) y la poesía) [...]. Y sin embargo, después de todo el reconocimiento anterior, preciso es confesar que la Catedral sólo es arte 'para nosotros', no para el pueblo que la erigió y se vio reflejada en ella. Si la denominamos con justicia arte público, debe enfatizarse ante todo el carácter 'público' y dejar en la sombra su sentido artístico (Duque, 2001, pp. 31-32, 34-36).

Vamos a referirnos con el término Arquitectura Moderna, sobre todo aplicado a la configuración de la ciudad, a la tradición del racionalismo constructivo que deriva de las vanguardias arquitectónicas del inicio del siglo XX; se fundamenta en los consabidos preceptos teórico-estéticos y práctico-funcionalistas, legados por los arquitectos de tendencia o estilo Le Corbusier, Mies Van Der Rohe, Theo Van Doesbourg y otros menos conocidos, pero que coincidieron plenamente en el tiempo de la ortodoxia racionalista y en el espacio centroeuropeo que irradió su influencia de continente a continente y de tienda a tienda entre ambas guerras mundiales, hasta hacerse notar; por ejemplo, en América Latina.¹ Este artículo se propone reflexionar acerca de dichas influencias en la arquitectura y la concreción de la ciudad que proponía el movimiento moderno. Cuando nuestras referencias sean a la técnica urbana precedente del Barroco (después se concreta en modelos neoclásicos y modernistas del siglo XIX) utilizaremos términos como ilustrado o decimonónico; se reserva el concepto de 'modernidad' para lo subrayado en las líneas anteriores.

La arquitectura de vanguardia, en cuanto a su objetivo de crear ciudad en nuevos barrios, ensanches, ampliaciones y demás dejó notar su influencia en los países y territorios susceptibles de poder denominarlos, un tanto periféricos de ese núcleo europeo central que hemos mencionado; sobre todo, tras los florecientes años de la alemana República de Weimar. Así naciones estatales

como la República española o nacionalidades históricas como el País Vasco adaptaron al entorno local las novedades constructivas. De forma que la aparente funcionalidad, en algunos casos, no fue sino una excusa para asumir una estética devenida ya casi 'monumental' que, sin embargo, escondía problemas edificatorios arrastrados del eclecticismo y del modernismo. Hemos estudiado cómo el racionalismo, en nuestras latitudes, supo ubicarse en el quicio entre el funcionalismo y la monumentalidad (Vivas, 2004 y 2006). Si bien durante el lustro republicano de la primera mitad de la década de 1930 se escoró hacia el funcionalismo, a partir de 1940 y tras la victoria facciosa de la Guerra Civil se solaparía más bien con la pretensión de monumentalidad, a pesar de los empeños del régimen imperante por eliminar todo aquello que despidiese algún olor a socialismo y todas las pesadillas 'heréticas' (anarquistas, comunistas, masonas, etc.) que, con vehemencia, se identificaban con ello. Aun así, las fábricas como centros de la cultura del laboreo, con sus fachadas a veces monumentales, siguieron siendo campos de experimentación predilectos para el racionalismo y ni siquiera se borró la influencia de ello en otros edificios público-privados como los centros escolares-educativos. Cuando los rigores más insidiosos de la autarquía cedieron en parte en la década de 1950 al desarrollismo, inclusive los templos religiosos adoptaron tímidamente al principio pero descaradamente en la siguiente década, un camino conducente hacia lo que se ha llamado la Arquitectura Internacional del movimiento moderno. Sin que ello provocase excesivos problemas de aceptación en las estructuras administrativo-ideológicas franquistas, por atribuir a la nueva arquitectura religiosa influencias de estilos e incluso 'modas' que podían identificarse con una arquitectura más secular, hasta poco tiempo antes, denostada por el ideario progresista de algunos de sus autores más relevantes; máxime cuando los promotores pertenecían a los rangos jerárquicos de la iglesia Católica, lo cual por ejemplo podía aparecer hipotéticamente, como una contradicción ideológica materializada en la arquitectura. No fueron grandes catedrales, pero sí infinidad de iglesias barriales e incluso parroquias o monasterios por donde discurrían las corrientes modernas, cuyo ímpetu ha proseguido hasta el neo-racionalismo (Figura 1).

A modo de síntesis muy resumida, podemos quizás entrever una línea discontinua que permea varios contextos divergentes, en los que la arquitectura racionalista y moderna supo ubicarse o adaptarse incluso a realidades políticas internacionales que transitaron por épocas, desde las '*siedlungen*' germanas hasta las casas del '*fascio*' italianas; sin olvidar, uno de los ejemplos más citados y sorprendentes que por cercanía nos

¹ "El vanguardismo del Movimiento Moderno (MM) estuvo vinculado en América, en su etapa inicial, a la presencia de exiliados políticos europeos, cuando los regímenes dictatoriales asolaban el viejo continente en el período entre guerras. Los exiliados de la guerra civil contribuían a ello. [...] Las ideologías cruzaron como ráfagas los tiempos históricos de las naciones y

los arquitectos dieron respuestas variadas y, a veces contrapuestas [...]. Las ideologías políticas tuvieron así gravitación clara en los mecanismo de acción profesional" (Gutiérrez, 1998: 149-150) así como en las estructuras didáctico-pedagógicas y educativas de rango académico superior y universitario.

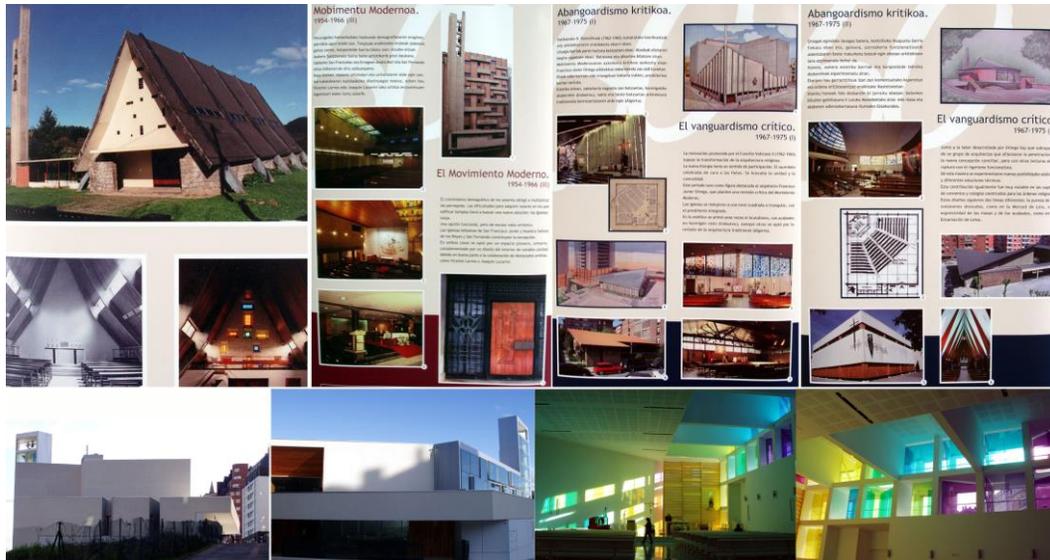


Figura 1: Ejemplos de arquitectura moderna, de ‘vanguardia crítica’ y ‘reo-racionalismo’ (neo-vanguardismo) en el País Vasco

Fuente: Fotos obtenidas por el autor en trabajo de campo sobre el terreno (inferiores, templo de Santa Josefa en el nuevo barrio bilbaíno de Miribilla) e imágenes propias de los paneles de la exposición *Arquitectura Religiosa de 2011*

corresponde, como fue el Poblado Dirigido de Otxarkoaga, en Bilbao.

Uno de los planes estrella de los *programas* estatales de Regiones Devastadas y Viviendas de Urgencia Social que, entre 1959 y 1961, la Dirección de Arquitectura y Urbanismo, bajo la supervisión de un arquitecto falangista, pondría en marcha para la ocultación del chabolismo de auto-construcción, en esa ciudad pujante e industrial, con ánimo de proseguir las obras gubernamentales, con un elenco de arquitectos que apostaron por desplegar un campo de pruebas inaudito del movimiento moderno.

Curiosamente, participó un nutrido grupo de arquitectos; entre ellos, se encontraban quienes compartían la ideología del poder y aquellos que no la asumían en absoluto, pero teniendo siempre presente que el contexto de estas operaciones estaba, en cualquier caso, fagocitado por sistemas dictatoriales que impusieron, en primera instancia, una estética monumentalista pero que con posterioridad, para la resolución de problemas sociales acuciantes, recurrieron a otras tipologías arquitectónicas que mantuvieron la llama encendida de las vanguardias constructivas. Factores y fenómenos, parcialmente similares, han podido surgir en algunos países de América Latina con parejos intentos de ordenación social plasmada en la forma arquitectónica; aunque reconocemos que no son fácilmente encasillables como ‘reflejo’ Europa y América, sabiendo que cualquier hipótesis o afirmación al

respecto sería dificultosa y de complicado encaje teórico-metodológico.

No es despreciable el hecho de que algunas ciudades de países de América Latina estuviesen, ya hacia las décadas de 1920 y 1930, inmersas en procesos urbanos de ensanche, expansión y extensión con planes como los que se denominaron de las ‘grandes avenidas’ que surcaban, dentro de un ideario de proyecto modernista y aun decimonónico, los espacios de las ciudades, incluidas las zonas coloniales; muchas de las cuales fueron demolidas. Los edificios públicos ganaban presencia en los ejes principales mientras los suburbios fueron equipándose para la actividad industrial y asentamientos de carácter obrero; situación que tampoco era nueva para entonces aunque lo más relevante resultaba quizás la preparación de las ciudades para su nueva dimensión metropolitana.

A lo largo de esos decenios se favoreció, asimismo, la ampliación de las redes de transporte público y privado (con la electrificación de algunos medios como el tranvía) lo que contribuía a desplazar población hacia la periferia y acentuar la escala metropolitana. No obstante, algunas ciudades aun siguieron privilegiando sistemas radio-céntricos de avenidas diametrales, casi barrocas que sin embargo ampliaban las áreas centrales mucho más allá de sus límites aceptables. En otras, de inspiración más haussmaniana² e ilustrada, los planes de avenidas

² En el París de 1950 a 1970, cuando la ciudad antigua bajo la etiqueta de vieja y degradada hubo de ser sustituida por la potente retícula de grandes avenidas que inauguró una época de

moderna ciencia urbana inspirada por la salubridad, la higiene y la limpieza pero también el férreo control de la población.

promulgaban, en todo caso, la idea de metrópolis destinadas al continuo e ilimitado crecimiento.³

Transcurridas ya las décadas convulsas de las vanguardias arquitectónicas y el racionalismo constructivo, el movimiento moderno internacional en arquitectura y la forma de configurar la ciudad deriva de la ortodoxia racionalista, un tanto depurada o adaptada se hace notar en propuestas avanzadas en casi todo el mundo a partir de las décadas de 1940 y 1950.

Había arribado al escenario contextual de América Latina, como campo abonado de ensayo y experimentación en las expansiones de las ciudades que se soñaron cuasi-ilimitadas. La ciudad de Montevideo en la República Oriental de Uruguay, como charnela para nuestra reflexión, presenta una estampa fotográfica en la que se reflejan los diversos tiempos y espacios en el 'crono-topos' urbano de generación de la Ciudad a lo largo de varios siglos de ocupación del territorio, con la sucesión de modos de ciudad y arquitectura.

Traemos a estas páginas este ejemplo puesto que pretendemos destacar la propuesta que el escultor vasco Jorge Oteiza junto con el arquitecto madrileño Roberto Puig presentaron para el Concurso Internacional del Monumento a José Batlle y Ordóñez (convocatoria y resolución final prolongada a raíz de diversas vicisitudes desde 1959 hasta 1964). Estadista y Presidente de la República, en dos momentos, durante el instante finisecular entre los siglos XIX y XX cuando la personalidad homenajeada era considerada un prohombre histórico y moralmente relevante en el país,

por haber acercado Uruguay a la modernidad en fechas tempranas; quien merecía, en todo caso, un monumento de 'contención expresiva' a modo de templo laico y receptáculo espiritual para una educación ejemplificante de la ciudadanía, en base a la evocación de los valores cívicos de tan insigne personaje.

Más allá de las polémicas suscitadas en el concurso, el proyecto de Oteiza y Puig se asentaba como leve prisma de concepción racional y geométrica sobre la loma (pequeña colina o altiplanicie de un lugar abandonado en la Bahía de Montevideo) (Figura 2). En todo caso, en la imagen que aportamos puede observarse el montaje sobre el modelado del territorio en primer plano y, al fondo, aunque con una calidad mejorable divisamos esa ciudad en la que se superponen los planos del 'crono-topos' desde la apreciación de una técnica urbana ensanchista, de ciudad ordenada respecto a la idea de damero y cuadrícula hasta una zona mucho menos densa y caracterizada por arquitecturas coetáneas del movimiento moderno; algunas de cuyas alturas, se elevan por encima de la media del 'skyline' de la Ciudad.

Además, en una meridiana mancha oscura casi negra, un gran parque boscoso se aproxima desde el corazón urbano al frente de agua de la Bahía de Montevideo. Imagen urbana que responde a múltiples modificaciones de orden sociocultural que acontecieron en la aplicación de formas arquitectónicas, más bien europeas en América Latina; por ello, la traslación y traducción es un problema bastante más amplio y matizado que la mera readaptación formal del movimiento moderno como simple reflejo especular.



Figura 2: Áreas urbanas y sectores de la ciudad de Montevideo e intervención escultórica-arquitectónica monumental de J. Oteiza y R. Puig. Derecha: propuestas de Le Corbusier para Montevideo al inicio del siglo XX y áreas urbanas de Ciudad de México (inferior)

Fuente: Fotografías tratadas por el autor. Fuente: Arnaiz, A.; Elorriaga, J.; Laka, X.; Moreno, J. (2008). La colina vacía. Jorge Oteiza-Roberto Puig. Monumento a José Batlle y Ordóñez 1956-1964, UPV/EHU, FMJO

³ La cuestión de los límites fue, a fin de cuentas, un tema de feroz discusión y controversia que reverberó intensamente, por ejemplo, entre la concepción de Sao Paulo de Prestes Maia y Anhaia Mello, que ya en la década de 1950 opuso a dicha actitud

expansionista el freno de los límites al crecimiento; a la extensión y al área edificada por zona, pretendiendo así generar una transición equilibrada entre ciudad y campo.

No obstante, aunque los proyectos como el mencionado no se hayan realizado y los esfuerzos vertidos duerman el sueño de los justos, “las imágenes siguen en la memoria con su intensidad emocional” (Rovira, 2005, p. 133) perviviendo esa dialéctica notablemente elocuente entre la ciudad idealizada aunque no-construida y la ‘ciudad muda’ que bien puede ser una ciudad ‘ex novo’, en su momento de construcción como pudo acontecer en las ciudades renacentistas trazadas sobre el ‘tablero de damas’, con la cuerda tensa⁴ o ejemplos como el de Brasilia en el cual nos detendremos. Sabemos que no sólo son “los lugares, sino la vida de los que los pueblan, los que nos permiten estructurar continuos textuales” (Rovira, 2005, p. 15) dentro del espectro de temáticas que tratamos (Figura 2).

2. La difícil traslación de modelos de modernidad a América Latina.

Identificación de algunos problemas suscitados

“Se extiende la zona gris de la no ciudad y del no campo”
Oriol Bohigas, 1985

El arquitecto y magnífico dibujante de arquitectura Cacho Soler⁵ realizó sendas representaciones gráficas en las que plasmaba una sucesión de torres, supuestamente de viviendas alineadas en una larga y recta hilera de un paraje, en principio, despoblado de cualquier vestigio de ‘urbanidad’. El paisaje, una de cuyas versiones era por cierto nocturna, mostraba las construcciones junto a una gran autopista o arteria de comunicación de intenso tránsito vehicular, de modo que dicho trazo horizontal de la auto-ruta mediaba entre el terreno en el que se asentaban los rascacielos y un ‘no-lugar’ de resto y de residuo –en la acepción del artista Robert Smithson–, pero también del anonimato y la ‘dispersión’ achacada como epidemia endémica de la ciudad contemporánea, por el antropólogo Marc Augé, en el tiempo de la ‘sobremodernidad’. La visión en penumbra de Soler enfatizaba la carretera y los altos edificios de forma que destilaba un aroma propio de la arquitectura del movimiento moderno y sus formas de urbanización/apropiación del territorio. El dibujo diurno

ponía sin embargo en primer plano, el destrozado e inerte resquicio sin urbanizar al otro lado del viaducto; de manera que el cuadro quedaba significado por unos hilos de tender de los cuales pendían viejas y deterioradas prendas de ropa y algún otro despojo desperdigado por el suelo, al lado de alguna otra choza de auto-construcción que si no aparece en la imagen, bien nos la podemos imaginar. La propuesta de Soler reflejaba así un imaginario más complejo y sutil que puede ser identificado por nuestra percepción de los entornos.

Obviamente, el susodicho pasaje nos colocaba ante la idea de una periferia un tanto inmundada de cualquier metrópoli occidental o no, pero seguramente accidentada, desequilibrada e improvisada en su desestructura territorial, despertándonos plásticamente nuestras ideas preconcebidas y preocupaciones experimentadas por la familiaridad con esos enclaves intercambiables incluso de un continente a otro, de una comunidad a otra, de un país a otro y de una cultura propia y/o asimilada a otra inquietante o desconocida (Figura 3).

Problemas inherentes al desparrame de la metropolización abusiva, inconexa con la ciudad y tan incoherente como irrespetuosa con el territorio circundante. La ciudad de la circunvalación es así, moderna en su sentido estricto y abstracto mientras se define ilimitadamente como mancha de aceite que hierve con los condimentos del hormigón, el ladrillo y la argamasa venidos a menos a raíz de la noción de ‘retroalimentación negativa’ (Lopes de Souza, 2001), acuñada durante las crisis económicas y cúmulos de factores de desamortización que provocan disminución de actividades en las ya denominadas deseconomías de aglomeración y desmetropolización, con unas mediocres tasas de crecimiento arrastradas desde la década de 1980 y que representaron un paupérrimo consuelo, desaparecido con la última profunda crisis financiera del primer decenio del siglo XXI.

Así se recrudescen las ‘pobrezas’ urbanas –relativa y absoluta– a la vez que se agravan las disparidades entre centros y periferias; cuestión que podemos comprobar en los esquemas de los modelos de fragmentación del tejido sociopolítico-espacial de las metrópolis propuesto por L. de Souza, con un tipo de fragmentación primaria en base a la auto-segregación en condominios exclusivos, en busca de seguridad por parte de los grupos socioeconómicos privilegiados (más propio de la década de 1980); y, una fragmentación elevada, cuyo cenit o

⁴ Ciudades que algunas, posteriormente, fueron segregadas como ciudades criollas, en las que las ordenanzas reales determinaban ya una especie de zonificación urbana donde el centro se destinaba a los conquistadores-invasores españoles conjuntamente con los criollos, quedando los nativos relegados a los barrios que rodeaban el centro. De manera que estos indígenas tenían prohibido o muy coartado el acceso al centro de la Ciudad sin que, además, los cabildos o gobiernos municipales de estas ciudades fundadas cumplieran muchas de las ordenanzas reales. Estos cabildos gestionaban supuestamente los intereses comunes de los ciudadanos y

ejercían la administración de justicia popular, siendo los representantes de la Corona española y también, en ocasiones, los representantes solemnes del pueblo que reunido en Congreso era periódicamente citado a participar en las deliberaciones, con derecho a voto, como en algunas democracias de la antigüedad (Rovira, 2005, p. 276). Sin embargo, en muchos casos el mestizaje se hizo notar, igualmente, en los espacios urbanos donde se fundían formas de vida indígena y europeas.

⁵ Uno de los exponentes más notables de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.



Figura 3: Idéntico paisaje, distinto horario y perspectiva

Fuente: Soler, Oscar Francisco (2002). *Cacho Soler: del Dibujo a la Arquitectura, treinta años de la Escuela de Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires*

punto culminante identifica el autor en el meridiano de la siguiente década de 1990. Extensas áreas de las metrópolis devenidas en ‘favelas’, enclaves y territorios controlados por organizaciones criminales y una auto-segregación más compleja que no solamente busca morada segura sino un dominio local de existencia, ocio y consumo. En los esquemas de concentración, apelando a esas zonas grises de la ‘no-ciudad’ y ‘no-campo’ tal como versa la cita del inicio del epígrafe, destaca la exclusividad y segregación territorial de los asentamientos elitistas junto a los omnipresentes y ubicuos ‘shopping center’.

Antes del panorama descrito, el fenómeno de la metropolización parecía imparable; de forma que tanto sociólogos y economistas como geógrafos y planificadores tildaron de permanente la fuerza de unificación en pocas ciudades, de gigantes grupos de personas y de potencial económico. Después apareció, dicho crecimiento desmedido, en buena parte del mundo como un problema grave y urgente realimentado por las perpetuas migraciones campo-ciudad; situación que, en sus estadios de absorción, provocó un incremento de las problemáticas de urbanización.

Sin embargo, muchas realidades eran diferentes o escapaban a esa imagen quieta, atendiendo a los cambiantes patrones de concentración y desconcentración industrial y aunque la relativa declinación del aumento demográfico haya podido ser tomado como indicador circunstancial de crisis metropolitana, es lógico pensar que ningún municipio, ni ciudad ni Estado-Nación puede tener indefinidamente tasas muy elevadas. A ello se anexa la deslocalización de las actividades económicas con la pérdida que supone de atractivos y los flujos migratorios que ahora ya no son intra-nacionales sino inter-nacionales y sujetos a la globalización.

Luego la metropolización febril, de hace unas décadas, se enfrenta irremediamente con sucesos detractores socio-espaciales y socioculturales como la cierta estancación demográfica más o menos acusada según regiones y latitudes, al tiempo que la involución significa

realmente un deterioro general de las condiciones de vida y no una simple reducción del tamaño urbano. De hecho, puede dar lugar a una desconcentración y difuminación de la urbanización, con la emergencia de nuevas metrópolis y no tanto del crecimiento de las “antiguas”; lo que camina en paralelo a la fragmentación del tejido sociopolítico, con su re-dimensión espacial tanto en realidades urbanas de países capitalistas centrales como periféricos.

Mientras damos paso al siguiente sub-apartado, nos gustaría remarcar el paisaje de Soler como un escenario de territorios baldíos (*‘terrain vague’, ‘la ville eclatée’*) denominados también ‘terrenos inciertos’ por el arquitecto José Francisco Liernur, en una apreciación que entresaca la realidad de la ciudad extremadamente metropolizada, pero que permite entrever intentos/oportunidades de dignificación más allá de la anomia y la peculiar parálisis:

Las ciudades contemporáneas no cuentan solamente con espacios públicos y espacios privados. Los lugares abandonados, los intersticios entre grandes terrenos, las zonas residuales de los sistemas de transporte, [...] constituyen un tipo de espacio que no se corresponde con los modelos históricos, son ‘terrenos inciertos’. Sus condiciones de propiedad no bastan para definirlos, precisamente porque el derecho de propiedad no se ejerce en ellos con la misma intensidad que en los otros dos ámbitos. [...] Muestran que una sociedad en la que enormes sectores carecen de inserción formal en el mercado de trabajo y viven en la miseria difícilmente podrá producir y mantener ‘espacios públicos’ sin acudir a medidas represivas [...]. En estas condiciones el espacio público desaparece y, con él, se quiebran o se deshacen la sociedad y el bien común. [...] Los ‘terrenos inciertos’ son la expresión de la condición vital de las metrópolis contemporáneas, un producto de la complejidad de intereses que se reúnen en ellas. En estos casos, el ‘desorden’ o la ausencia de ‘forma’ y el relativo ‘caos’ son generados por la potencia creativa de los ciudadanos, y revelan una negociación no resuelta entre actores de características múltiples y muchas veces contrapuestas. Tender al modelo de una ciudad que elimine esos espacios de incertidumbre inestable supondría imaginar una orwelliana sociedad totalmente controlada [...]. Los ‘terrenos inciertos’ no deberían ser considerados como ninguna enfermedad [...]. Desagradables, feos,

desolados o tristes, esos lugares no son más que la manifestación de nuestros propios límites, de las debilidades que tanto como nuestras virtudes nos definen como hombres y mujeres, e incluso como sociedades. Señales de lo imperfecto y amenazas de vida (Lienur, 2004).

La extensa cita nos matiza con sus ricas referencias sobre cómo las nuevas dimensiones territoriales y los problemas metropolitanos condujeron al urbanismo a ocuparse de sectores específicos de la ciudad como los centros, la malla vial, pasillos de tráfico y re-urbanización de zonas lúmpen; son algunas de las cuestiones abordadas por las intervenciones urbanas en las megalópolis o mega-metrópolis mientras otras reconvertidas ya en ecumenópolis, de población multimillonaria en número pero con habitantes con dificultades en su poder adquisitivo.

2.1 Plaza pública y mezcla de arquitecturas. ¿Sedimento de des-encuentros y/o de convivencia mutua problemática?

"(...) Esas promiscuidades de lo público-privado"
Antonio Delgado

Un ejemplo significativo, en nuestra opinión, de acumulación de sedimentos en la temporalidad urbana, en la perspectiva que prefería el arquitecto italiano Aldo Rossi,⁶ como 'crono-topos' de persistencias y 'permanencias', asociado igualmente a las vivencias e identidades-memorias humanas y socioculturales, estimamos que podríamos citar en la ciudad de México a la Plaza de las Tres Culturas, espacio público por excelencia y antonomasia; su denominación proviene de los conjuntos arquitectónicos superpuestos que pertenecen a tres etapas históricas diferentes y que han confluído hasta hoy, en un punto cuyas lecturas nos conllevan inmediatamente a la imposición jerárquica de símbolos superpuestos a otros símbolos, a los cuales es necesario cuestionar o desterrar.

En esta Plaza se unen y con-viven, acaso no coaligadas y tampoco sin dificultad, la cultura del Tenochtitlan prehispánico, la cultura hispánica desde la Conquista hasta la Independencia y la cultura del México moderno. Antes bien, este pseudomestizaje instaura una fenomenología geográfico-territorial que en la Plaza que citamos adquiere un orden correlativo no estridente de extractos sobrepuestos; aquellos que han perpetuado en la temporalidad de los acontecimientos, los fenómenos más comprensibles por su símil de pliegues como palimpsesto que se borra y sobre el que reescribe.

Con las ideas vertidas, en el párrafo superior, no pretendemos de modo alguno negar o poner en tela de juicio las posibilidades de comprender lo que significó la imposición y sobre-posición de unas culturas sobre otras precedentes; situación que conllevaría también numerosos procesos asociados de superposición de unos

símbolos sobre otros, con el peligro siempre presente del impedimento de visualización para aquellos sistemas culturales prehispánicos que podían permanecer latentes o subyacentes sometidos siempre a eventos históricos de negociación desigual y discusión, conquista o colonización y apropiaciones que han trascendido fases de aculturación y 'empoderamiento', subrogación y posterior re-descubrimiento o re-invencción.

La Plaza de las Tres Culturas del actual México y su encanto atmosférico —donde se respira tradición y modernidad— distante o no, es netamente compatible con la Plaza de los Tres Poderes de Brasilia sobre la que nos referiremos adelante. Más allá de puntuales y/o anecdóticos rasgos formales, existirían consideraciones culturales, historiográficas e incluso estilísticas que proporcionan motivos y su razón de ser específica a estos proyectos e idearios.

Si bien en un contexto muy distinto de imposición de un programa urbanístico y arquitectónico 'ex novo', mediante impostura, oportunidad o fe absoluta en ello, veremos que sin embargo la situación y el tiempo de Brasilia no han terminado de encajar bien la modernidad en su blancura y pulcritud e incluso, el afán público racionalizador nos lega un panorama de pseudo-cesión privada, siempre hacia unas clases dominantes cuyos recursos pueden, a fin de cuentas, atajar responsabilidades de unas imaginaciones megalómanas o magnánimas de una era, mientras la capital real de los ciudadanos de a pie se precipita y periclitada por los alrededores semejantes a los pintados y dibujados por C. Soler.

Mientras tanto, el fraccionamiento en manzanas maduraba y las 'propiedades privadas' se presentaban con jardines o cerramientos que ostentosamente se exhiben o al menos se perciben. Ciudades en todo caso muy habitables (González Lobo, 1998), en mayor grado que los modernos conjuntos habitacionales diseñados con un deterioro prematuro, mala vejez y abandono.

González alude, asimismo, a la involución de los centros históricos con elevados índices de subocupación y obsoletas estructuras hasta que "el incontenible sector financiero, la inversión extranjera y la iniciativa privada, ahora sí, decide que el patrimonio es cultura... y rentable" (González Lobo, 1998: 81).

Las experiencias de índole más interclasista y de mestizaje, con garantías de revitalización, han estado más vinculados al hallazgo de la identidad y la habitabilidad o con la integración de viviendas con equipamientos de servicios en espacios de clases medias y desfavorecidas, en acciones combinadas entre autogestión e inversión especulativa mediando las agencias gubernamentales.

Crecimientos lineales, anulares y fractales se han sucedido así en las coronas metropolitanas como

⁶ Representante indiscutible, en una época, de la Escuela de Arquitectura de Milán.

recipientes de cultura burocrática de consumo teledirigido, con capital hegemónico privatizador y exportador. Las resistencias han sido los espacios de defensa de la sociedad civil, diversos en identidad y arraigo así como islas de participación y de energía militante teñida de optimismo, como alternativa revolucionaria e innovadora en la gestión-conservación del patrimonio construido en medio del océano aglomerado de colosal crecimiento –manchas grises– sin parangón.

Los patrones de habitabilidad tradicional se producen, sin embargo con el crecimiento progresivo a través de vacíos urbanos preexistentes amparados en las necesarias innovaciones y en la captura de solidaridades para el aumento de la calidad de vida; la que no resultará de promesas fatuas anunciadas por todos los canales existentes e interrumpidas al obtener los botines implícitos, en forma de capital financiero o político, sino con el avivamiento de las luchas por el suelo, el urbanismo compartido y la auto-organización en cooperativas u otras corporaciones con el plausible empeño de las cuales se va conformando la ciudad en América Latina.

En la actualidad intercede la noción de eficiencia –todo cuanto se refiere a la palabra y al concepto de ‘diseño’ acompañado del prefijo ‘eco’– que va unida al aprovechamiento tecnológico indispensable de los elementos para poder “tratar integralmente arquitectura y pobreza” (González Lobo, 1998, p. 87). Artimañas que sirven igualmente para descargar un ideario que antaño se consideraba contestatario, para que pueda ser sedimentado como arquitectura de la habitabilidad, implícita y explícitamente unida al urbanismo contextual orientado hacia el enriquecimiento de la trama y sus persistencias.

2.2. Reasignación signica de la arquitectura y el urbanismo. El caso de Brasilia

“Veo a Brasilia como veo a Roma: Brasilia surgió de la simplificación final de las ruinas”
Clarice Lispector, 1962⁷

Cuando el Presidente de la República brasileña, Juscelino Kubitschek,⁸ encargó la construcción definida de la nueva capital del país bajo las premisas y postulados modernos, sujetos al urbanismo de vanguardia y arquitectura internacional, pocos pensarían seguramente que en aquellas latitudes y terrenos inhóspitos se iría a configurar uno de los programas urbanístico-arquitectónicos más característicos de aquello que, a partir del ecuador de esa década de 1950, se desarrollaría a nivel mundial como paradigma de habitabilidad funcional.⁹ Premisa sujeta a unos códigos provenientes del racionalismo vanguardista, pero reinterpretados en primera instancia en la sociedad europea y su economía que se fundamentó tras la II Guerra Mundial y que tendría, no obstante, su traslación adaptada en segundo o tercer lugar a la realidad también socioeconómica y sociocultural de algunas naciones ya entonces pujantes del continente americano.

De hecho, para el despliegue de dicho programa sabemos que se instituyó un concurso nacional de anteproyectos, si bien con un jurado internacional en el que, curiosamente, estaría presente Oscar Niemeyer,¹⁰ arquitecto que firmaría, a la postre, la mayoría de las obras arquitectónicas de cierto empaque en la neo-nata ciudad de Brasilia. En el plano urbanístico, antes bien, el vencedor de aquel concurso en 1957, el insigne Lucio Costa,¹¹ utilizó varios elementos de orden territorial para el trazado urbano de la nueva capital que ‘extendía’ simbólicamente sus ‘alas’, imprimiendo en la alta llanura

⁷ Durante su visita a la Ciudad recién construida, en 1962.

⁸ Un año antes, este político, Gobernador del Estado de Minas Gerais es elegido Presidente, impulsó desde el principio la planificación urbanística de determinación desarrollista apoyando con énfasis el ‘Plan de Metas’ con un objeto global y único (Brasilia) y ejerciendo una especie de protectorado al Movimiento Moderno y los profesionales nacionales de la arquitectura y el urbanismo vinculados a ello. Ideario cristalizado en aspiraciones nacionalistas tamizadas por el progreso y la mecanización de un país, en aquella época, no excesivamente industrializado donde el poder político y económico comenzaban a estar detentados por la burguesía industrial de cultura más bien urbana.

⁹ A pesar de que las primeras iniciativas surjan en las áreas mineras con los movimientos libertarios de finales del siglo XVIII, la idea de traslado de la capital al interior se conoce desde 1825 y después en 1891 –recogido incluso en la Constitución de 1890–. Se enmarca en la corriente de las nuevas capitales de estado que se implantaron en el siglo XIX.

¹⁰ Impulsor histórico de un tipo concreto de arquitectura internacional y contemporánea desde su vinculación brasileña a lo largo de casi todo el siglo XX. En aquel momento, Director del Departamento de Arquitectura y Urbanística, se le encomendó la edificación de las dos primeras construcciones de la Ciudad: la residencia del Gobernador y un hotel para huéspedes oficiales. Desde allí en adelante vendrían paulatinamente los servicios

fundamentados en todo un repertorio de edificios institucionales, sedes gubernativas, centros educativos y de salud, teatros, entidades bancarias y financieras, hoteles, etc. En un período aproximado de una década entre 1955 y 1965 se proyectarían y construirían la mayoría de los edificios singulares –oficinas oficiales y gubernamentales, centros religiosos y culturales–, mediante una ‘expresión contenida’ sin que el exceso de ella pudiera perjudicar el resultado de conjunto. La austeridad empleada por Niemeyer hacía, no obstante, resaltar los edificios más representativos; entre ellos: el Palacio Alvorada y su capilla, el Palacio Panalto, el Congreso Nacional, el Tribunal Supremo Federal, los Ministerios, la Plaza de los Tres Poderes, Museo de la Fundación Brasilia, Teatro Nacional y Universidad, Catedral, Capilla de Nuestra Señora de Fátima, Palacio Dos Arcos o de Itamaraty, y el Aeropuerto. Ya en la década de 1980 se construirán, finalmente, el Museo de Arte Contemporáneo y el Mausoleo-Memorial a J. Kubitschek con su Panteón y Pira.

¹¹ Aunque formado en Río de Janeiro y vinculado en su larga trayectoria a Brasil, nace en Francia en 1902, donde se formaría profesionalmente. El concepto, aunque de manera bastante remota y muy matizada, nace acaso de las propuestas de Le Corbusier desarrolladas en el punto 77 de la Carta de Atenas de 1933 –reunión correspondiente al 4º Congreso CIAM–, con la noción del ‘zoning’ o división de la ciudad en actividades sociales: vivienda, ocio –tanto físico como espiritual–, desplazamiento y trabajo. Brasilia tendrá así sus antecedentes

intensamente soleada un dibujo no tanto determinado por su ortogonalidad clásica sino por un empeño de monumentalidad de acepción simbólico-figurativa que se explicaría en el empeño de recrear formas explícitamente reconocibles, a la manera de figuras-signo de connotaciones culturales icónicamente realizadas:

Ha nacido el gesto inicial, con que cualquiera localiza un lugar y toma posesión de él: dos ejes que se cruzan en ángulo recto, formando el signo de la cruz. Este signo se ha adaptado después a la topografía, a la inclinación natural del terreno y a la mejor orientación: los extremos de uno de los ejes se han curvado, formando un signo que puede inscribirse en el triángulo equilátero que limita la zona a urbanizar (Costa, 1957 en San Juan, et. al. 2015).

No sería, de todos modos, la primera obra humana monumental que en Brasil extendía sus brazos hacia el horizonte, aunque en este caso impregnaba en la tierra una forma novedosa de plantear y de concebir la Ciudad, así como sus usos predispuestos. Con meridiana fidelidad a los preceptos del organicismo vinculado a la ciudad de cuño moderno, la planimetría de Costa instauraba su ave al vuelo, 'aeroplano' o cruz curvada – boceto sutil y liviano en su esbozo originario pero acto radical de posesión del espacio y el territorio en su deliberado ideario – como se le ha denominado, en base a un eje viario primordial y principal cuyos latigazos marcaban surcos sangrantes en la loma que, a vista de pájaro, podía recordar inclusive otras líneas de otras altiplanicies, en inmensos parajes igualmente despoblados con la pretensión de aplicar los

principios considerados más avanzados de la técnica vial, eliminando cruces y rasantes, con trazados a distintos niveles. Las vías de comunicación en cuyos lados se orienta y ordena la vivienda en un espacio prolongado, rodeada de una larga cinta de vegetación, podía resultar evocativo de otras ideas de ciudad-lineal más antiguas pero también modernas y de huellas casi semi-borradas (la Ciudad-Lineal de Arturo Soria en Madrid, por ejemplo) que en Brasilia, conducen así indefectiblemente a grandes super-manzanas 'vivientes' – estilo Le Corbusier – y multifamiliares propuestos para bloques longitudinales, delimitadas transversalmente por calles de 350 m. de ancho y 6 km. de longitud para el comercio, equipamientos educativos, de ocio y de recreo.¹²

La Unidad de Vecindad se componía, por consiguiente, de un conjunto de cuatro de esas súper manzanas o cuadras. De hecho, el sistema viario que se alzó como idea rectora de todo el proyecto de Ciudad tendría críticas referentes al descuido de la relación de convivencia entre el peatón y las autovías; grandes arterias bisectrices o rápidas circunvalaciones, así como la ausencia de carriles ciclo-turísticos o el terreno cedido por el transporte colectivo al automóvil privado. Planeada, en este caso, para medio millón de habitantes, pronto le llamarían la ciudad sin peatones, con sus espacios públicos reconvertidos en extensos campos para exhibiciones militares; de modo que la escala humana de la Ciudad dejaba paso a las dimensiones más bien heroicas que ayudan poco o nada a la reclamada escala de la reunión (Figura 4).

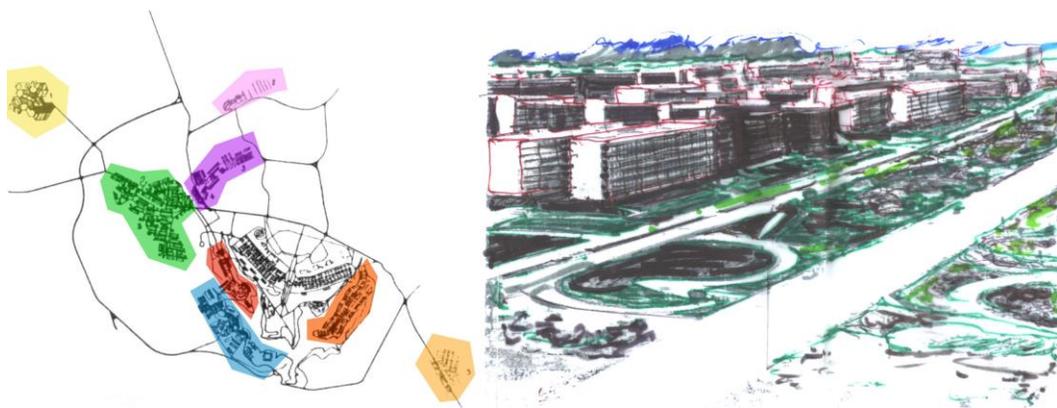


Figura 4: Esquema del Plan Piloto de Brasilia rodeado de ciudad-satélite y estructura de los bloques neo-racionalistas junto a los espacios abiertos y 'venas' de 'flujos' de tránsito y comunicación

Fuente: Imágenes intervenidas y tratadas por el Autor (Gutiérrez, 2002)

en las utopías de los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM) y pudo llevarse a cabo gracias al amparo de unas mentalidades que desde lo público apostaron por la modernidad. Eso sí, es obvio que se demandaba una ciudad monumental en alto grado; una ciudad-capital en mayor medida que ciudad-vital un poco en sintonía con el punto 29 de la citada Carta de Atenas que apostaba por viviendas agrupadas en bloques en altura y con una distancia prudente para organizar espacios abiertos; lo cual tuvo sus manifiestas consecuencias en el urbanismo de las décadas de 1950, 1960 y 1970. Una textura urbana de orden abierto en la que los edificios aparecían como

islotos en bloques normalmente lineales y autónomos junto a vías rápidas de comunicación. Desaparece así prácticamente la tradicional calle-corredor de los viandantes y caminantes, en una especie de urbanismo cosido para la autonomía arquitectónica. Un resultado socio-urbanístico problemático fue su relativo autismo respecto a las clásicas estructuras urbanas.

¹² A pesar de que la 'supercuadra' de Costa, de 260 x 260 m., en agrupaciones de cuatro unidades fuese una propuesta de cierto interés, la férrea zonificación dejó al descubierto aspectos urbanísticos y sociológicos no totalmente resueltos.

De manera entrecruzada, la abscisa monumental de menor longitud pero más rectilínea acogía los edificios de la gobernabilidad local alineados y en secuencia rítmica, hasta concluir en la Explanada de los Ministerios; este es otro de los polos la Plaza de los Tres Poderes –corazón de la Ciudad con el símil orgánico dominando el panorama o paisaje urbano mediante explanadas y terraplenes de leve cota– que dirige los pasos del caminante esporádico y su mirada hacia el horizonte, así como del Gobierno Federal y del Ayuntamiento. La Catedral constituye un punto de inflexión visible en la explanada, con su campanario exento a modo de torreón escultórico sobre el telón de fondo de las cúpulas del Congreso Nacional (Figura 5). En el caso de Brasilia, quizás la novedosa radicalidad del templo como pieza de carácter unitario y escasa simbología religiosa aparente, sea más profunda que los ejemplos mostrados en la Figura 1 que mantienen elementos enraizados como la idea de vidriera para la filtración de la luz multicolor o el maclado de cuerpos geométricos en los que sobresale el perfil de las torres-espadaña; sin olvidar, recursos formales como la repetición rítmica de E. Dieste (Figura 5).

En Brasilia, sin embargo, las esculturas y estatuas que se colocan delante de algunos de los edificios muestran un porte mucho más clásico y redundante o concerniente a una estética neo-figurativa, en su concepción y ubicación. Los edificios de las esferas gubernamentales se encuentran intercalados por sectores de negocio, de ocio y transportes colectivos. Son precisamente en los puntos de intersección donde se encuentran las zonas destinadas a esta relativa mezcla de usos –residenciales, de visualización institucional y referencia internacional, justificación social, cultural o simbólica, etc.–, con intercambiadores de transporte y, sobre todo, centros comerciales como los que en más de una ocasión se han soñado en proyectos utópicos durante el siglo XX. Casi en los frentes de agua de los lagos artificiales que abrazan la Ciudad, se ubican las embajadas y las sedes-facultades de la Universidad de Brasilia, en una periferia cercana complementada por parques, zonas residenciales y clubes privados. La ocupación parcial de los lagos por sofisticados equipamientos comerciales auguraba un

complemento turístico paralelo a la vocación político-administrativa e institucional.

Con la intervención global y holística de Brasilia se abre una hendidura por donde se desliza una praxis de arquitectura y urbanismo que, *a priori*, atiende a sus cuatro dimensiones intrínsecas: ‘terra’, ‘urbs’, ‘polis’ y ‘cívitas’; esto es: paisaje-territorio, urbanidad-forma, política-organización y constancia cívica (paisanaje). Desde la afirmación contemporánea y cosmopolita de la república carioca, Brasilia –marco divisor de aguas entre la arquitectura propiamente brasileña y la internacional– es quizás una de las últimas constancias del pensamiento arquitectónico y urbano moderno de la década de 1950 y su prolongación hacia los siguientes decenios de 1960 y 1970. Bastante antes de ello, el traslado de la capital a Brasilia coincidirá casi con la institución de la dictadura militar, en una fase de recuperación de identidades locales que dará lugar a otra conocida como post-Brasilia.

Designada como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, Brasilia se inaugura precipitadamente en 1960 aunque la ejecución de las principales normas legislativas no se llevaría a cabo hasta el término de la dictadura de Vargas. De hecho, cuando Kubitschek abandonó el poder en 1961, las obras se suspendieron y parecía que el plan Brasilia, conocido con el lema: “El despertar de un nuevo día para Brasil”, llevaba camino de entrar en barrena o quedarse en dique seco, durmiendo el sueño de los justos, imposibilitado para la regeneración de sus propias estructuras, máxime cuando muy pocos diputados de la Cámara habían aceptado vivir en la nueva metrópoli planificada, en donde la vida de las personas podía resultar complicada y relativamente inviable, al menos en los primeros momentos. Dicho desapego social junto a las dificultades del enclave –inexistencia de ferrocarril y de carreteras correctamente trazadas, por lo que gran parte de la movilidad era aérea– estuvieron a punto de colocar la nueva Brasilia en la categoría de ‘ciudades fantasma’; una especie de ‘elefante blanco’ solitario, símbolo desterrado a no ser por el incremento temprano de su potencial como atractivo turístico. Con todo, refrendando parcialmente

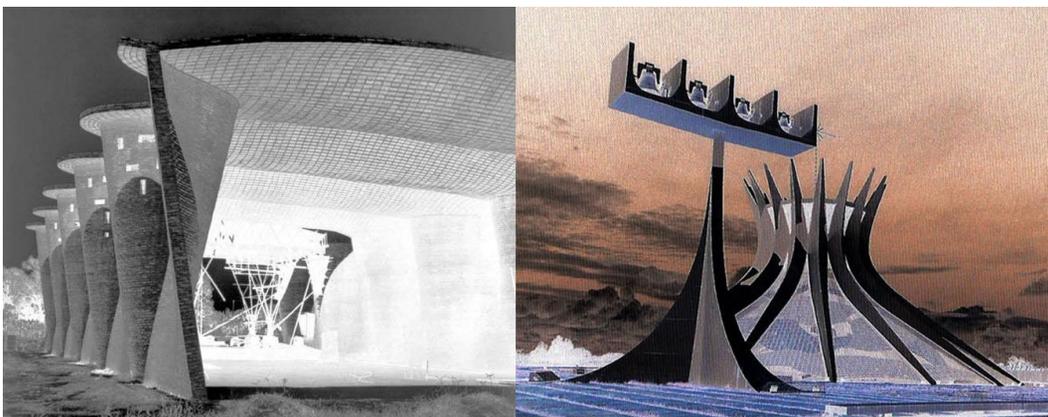


Figura 5: Infografías tratadas de una Capilla de E. Dieste y Catedral de Brasilia con campanario exento (O. Niemeyer)

esta idea, el propio Niemeyer que encuentra el punto de partida para su inspiración artística en los cerros y el mar, en un entrevista concedida a una revista española de gran difusión popular en 2007, a raíz de su obra para el frente de agua de Avilés-Asturias, argumentaba sobre Brasilia que “fue una aventura, una cosa hecha con prisa, sin tiempo para nada, sin un plan de trabajo”. Añade el célebre arquitecto, cómo aquella ‘aventura’ “fue un momento de entusiasmo y luego algo bueno para el pueblo brasileño”, ya que “se convirtió en una posibilidad de expandir el progreso hacia el interior del país”; recordándonos asimismo que Brasilia “fue hecha con esa intención” (Barón, 2007, p. 50).

Considerada, la primera Brasilia, casi como la concreción utópica de los presupuestos destilados de los congresos CIAM a más o aparte de la le-corbusieriana ciudad de Chandigarh, en la India, el artífice de su planeamiento tampoco pudo evitar la estratificación del valor del suelo, advertida ya en la memoria del proyecto, en la que propuso un control del mismo que no prosperó más que parcialmente aumentando el riesgo de la división barrial y de clases sociales, generada por las fórmulas de ventas y asignaciones de terrenos practicadas por organismos instaurados para tal efecto. Pronto se desató un problema de rápido lanzamiento de lotes al mercado, mediante especulación inmobiliaria y una densidad baja en relación a la costosa infraestructura preparada. En consecuencia, todos los sectores que habían llegado hasta el lugar para servir de mano de obra en la construcción de Brasilia, crearon sus propios suburbios rururbanos en una especie de anillos o coronas repletas de barrios provisionales que se volvieron asentamientos permanentes de barracas, como se muestra en la Figura 4 –las que Costa decía que había que evitar–. Fuera de planificación y como unidades alternativas a la manera de ciudad flexible ante la ciudad rígida, a más de las ciudades satélite que el organismo promotor de Brasilia por excelencia (Novocap) creó bien alejadas de Brasilia –entre 25 y 50 km. – a fin de evitar dañar la imagen de la pulcra y limpia ciudad de burócratas, funcionarios, embajadores, congresistas y senadores y diversos sectores de las clases gobernantes.

No obstante, la Ciudad salubre conviviría con su área periurbana repleta de las gentes desterradas del Plan Piloto. Pero, es allí donde también se encuentra el meollo de la vitalidad de la Ciudad como patrimonio sociocultural de valor estimable (Figura 4). A quienes, por cierto, el propio Niemeyer cedería la palabra casi al unísono de la inauguración de Brasilia con unas cuantas interrogantes abiertas:

¿Qué ha ocurrido con nuestros compañeros trabajadores que nos han ayudado a construir esta ciudad que, más que nosotros han sufrido y luchando por ella con tanta humildad? ¿Qué ha ocurrido con estos duros compañeros los verdaderos constructores de la ciudad? Esa es la pregunta que yo planteo a los diputados, a los senadores, a los hombres del gobierno, si ellos me piden hablar de Brasilia. Yo les recordaré aunque ellos bien lo saben, que estos compañeros se encuentran lejos de la capital que han construido y de las viviendas que ellos han realizado, las escuelas, los círculos, clubes y los palacios; todo lo que ellos

construyeron nunca les perteneció (Gutiérrez, 2002, p. 699).

Evidentemente, los constructores de la Ciudad la abandonaron para disponer de otras, quizás más habitables, en vista de que la Ciudad, segregada en sus funciones, estaba de igual manera estratificada social e independientemente de la programación inicial, con una ocupación de espacios jerárquica y compartimentación habitual de las ciudades contemporáneas.

De ese sistema denominado autoritario, no escaparon los diseñadores que “aceptaron las reglas del juego que se volvió contra ellos: el totalitarismo sin participación ni opinión” (Gutiérrez, 2002, p. 701). En este sentido, el autor deja entrever una crítica intensa pero con distancia justa, como dijera W. Benjamin:

Brasilia, elitista desde su inicio, se hizo clasista por simple decantación: era aséptica y despersonalizante desde su idea rectora y deriva en inhumana como lógica respuesta. En esta concepción de espacio totalitario el resultado fue la monumentalidad escenográfica del fascismo. [...] No hay visión de futuro que no parta de la realidad concreta sobre la que se va a operar. Privilegiar el automóvil sobre el hombre es un error vital. Lucio Costa decía en 1961 que en ‘condiciones normales Brasilia es un ejemplo de cómo no debe hacerse una ciudad’. Estamos de acuerdo, pero las ‘condiciones anormales’ tampoco justifican el resultado (Gutiérrez, 2002, p. 701).

Sea cual fuere la intencionalidad, a la operación de Brasilia se la suele referir, en ocasiones, como la concreción no únicamente de un sueño sino de un delirio más o menos compartido.

Una Ciudad erigida como monumento en tres dimensiones aunque para ser contemplada en las dos dimensiones de postal aérea, con sus enormes avenidas pero desiertas, por las que resulta inviable el tránsito peatonal y únicamente circulan los automóviles o el transporte público. La vida, por ende, casi nunca se desarrolla en la calle sino en los espacios privados o semipúblicos, mientras queda simbólicamente deshabitada la Ciudad cuando los trabajadores, desplazados como elementos de conmutación, regresan a sus hogares en las ciudades-satélite que rodean alguna de las coronas metropolitanas más alejadas de la ciudad céntrica. En la periferia de la ciudad-maqueta a escala 1/1 transcurre así la vida real de las personas, plena de los contrastes y contradicciones que siguen caracterizando el gigantesco país carioca.

Así, “la evidencia de las ciudades de la periferia de Brasilia contribuye a hacer más chocante y notable la artificiosidad de una ciudad levantada de golpe y de la nada”. Se observa cómo en sus cinturones más próximos:

Nada más cruzar la línea invisible de su perímetro oficial aparece enseguida esa otra realidad: la miseria de las favelas omnipresentes, de las que no se libra tampoco la capital, donde la lucha por la supervivencia y la violencia forman parte de la vida cotidiana. Lugares donde no llega el agua corriente ni el suministro eléctrico. Y más allá, las ciudades satélite, los barrios obreros donde residen los

trabajadores que hacen posible el funcionamiento de todo (Tortajada y Farré, 2003, pp. 8-9).

Empero, estamos de acuerdo en que la Ciudad ha de ser un bien apreciado que es producido, vivido y responsablemente consumido, sin perder de vista su dimensión geográfica e histórica; es, además, necesario hacer hincapié en que el capital real que verdaderamente está en juego es la tierra –el suelo– así como el acceso social a ella, que puede estar correlacionado con el aumento del volumen de capital económico (reserva de valor) y el cultural-simbólico.

Por último, para regresar en cierto modo a los ensayos-prueba de la fábrica que decíamos al inicio, el citado autor, Gutiérrez, alude a una línea que recupera espacios urbanos, antaño grandes contenedores industriales o ferroviarios que han dado lugar también en Iberoamérica, en formas similares o singulares frente a Europa o ciudades industriales de Estados Unidos de Norteamérica, a trabajos de rehabilitación arquitectónica de entornos fabriles obsoletos en lugares como Brasil, México, Chile o Argentina.

En algunos casos, esos reciclajes han supuesto un afán de recuperación y conservación de un patrimonio construido más que un patrimonio cultural, con esfuerzos encaminados a la adaptación a centros culturales, educativos, intercambiadores de transporte y diversos equipamientos colectivos, si bien se han notado derivas “consumistas de ‘shopping center’ [...] donde la frivolidad de los diseñadores ha destruido espacios de valor patrimonial sin atender a los elementos estructurales de la tipología” (Gutiérrez, 2002, pp. 731-734).

En revancha, se aboga por la búsqueda de una arquitectura y un urbanismo participativos diferentes de aquellos del consumismo compulsivo que rige los mercados mundializados. Un urbanismo del bienestar y de la calidad de vida que se sustente en el ser antes que en el poseer, implicaría la racionalización del gasto en inversiones y el objetivo de afrontar desafíos compartidos con una adecuada dimensión sociocultural a través de procesos de refuncionalización y rehabilitación edilicia, entre los que se encontrarían una parte importante de las operaciones a nivel urbanístico y arquitectónico llevadas a cabo en el continente americano, en los últimos lustros. Lo cual abre, asimismo, las compuertas a la arquitectura iberoamericana del nuevo milenio que oscila entre la tentación de “participar de los enajenantes fuegos de artificio del modelo globalizador” que impera sobre todo en occidente o auto-afirmarse en la senda de las “búsquedas de arquitecturas regionales que valoran su patrimonio, sus experiencias de tecnología apropiada, su racional utilización de los recursos”, además de privilegiar “las

respuestas pendientes a sus problemas sociales y culturales” (Gutiérrez, 2002, pp. 731-734).

3. Hacia las premisas de una aproximación conclusiva. *Las ciudades por re-descubrir*

“Si les rêves meurent en traversant les ans et les réalités, je garde intacts mes souvenirs, sel de ma mémoire. [...] Nous sommes ceux du passé, ‘déphasés ou dépassés’”¹³
Mariama Bâ, 1979

Construir la ciudad y manejar firmemente el timón de su configuración significativa y simbólica, aparte de funcional, conlleva la memoria tanto como los deseos oníricos, apelando a los mega-proyectos que generen ciudad, habitabilidad popular y alimenten los imaginarios colectivos a la vez que las propias utopías son retroalimentadas por ellos. En este sentido, hemos reflexionado sobre casos como el de Brasilia –una ciudad en su conjunto– o la Plaza de las Tres Culturas de México –un espacio público concreto pero especialmente denso en sus extrapolaciones y reverberaciones culturales– que entendemos problemáticos y sintomáticos de discusiones problematizadoras, más allá de la forma arquitectónica pero siendo conscientes de que la ciudad como forma, se constituye precisamente en un campo de acción en el que se plasman, materializan y tienen cierto reflejo las problemáticas socioculturales de mayor raigambre y envergadura sin entrar en los entresijos de las ciudades ideales, como formas eficaces de transferencia de los valores e idearios socioculturales de la civilización europea como utopía del trasplante mimético –imposible o muy poco probable– aunque sea en fragmentos importados e impostados. Tarea de índole político-social, acaso también en su vertiente dirigida a la conversión de aquellos sectores relegados; en las utopías de los planificadores siempre nos encontraremos con las ausencias de la ciudad concreta, palpable y sus abnegados pobladores-habitantes; esto es: la ciudadanía.

El inflamamiento tanto explosivo como implosivo de los antiguos asentamientos, contrajo primero el virus de las rectificaciones y cuadrículas para incidir después en la metropolización desarrollista y terminar con el establecimiento de ciudades de nueva planta que pudiesen significar polos de atracción en áreas postergadas. Hemos visto que esto derivó en panoramas post-industriales de terciarización supuestamente avanzada pero también de turgurización, de modo que las ‘recetas’ utópicas se quedaron muy largas o muy cortas

¹³ Si los sueños mueren cruzando los años y las realidades, yo guardo intactos mis recuerdos, sal de mi memoria. [...] Nosotros somos los del pasado, desfasado o superado

desde que la apertura de las grandes avenidas y diagonales parecía la panacea. Los conjuntos habitacionales fundamentaron unos paisajes urbanos monótonos y un tanto deshumanizados, a medida que el modelo se consideraba mucho más real que la propia realidad; contexto que indefectiblemente da origen al simulacro que encubre negocios urbanos bajo las máscaras (caretas) de operaciones (emprendimientos) incluso de remodelación y revitalización sobre viejas áreas industriales, playas ferroviarias o ciudades portuarias y de ribera de cauces fluviales. Las periferias se expandieron en manchas incommensurables que incorporaban polifacéticas poblaciones, evidenciando los sistemas formal e informal de la ciudad que responden a códigos normativos y legislativos y al que no le resta sino atender a las tácitas razones de supervivencia.

Tanto la fábrica y el centro educativo o templo religioso fueron bancos de prueba de la modernidad cívica, en la arquitectura europea de gran parte del siglo XX. Tal como nos recordaba Gutiérrez (1998) que los europeos divisemos América desde nuestra perspectiva no extraña sino que lo sorprendente es que desde América se haya adquirido similar óptica. En ello, tanto el Racionalismo como su prolongación en la arquitectura del movimiento internacional y los reflujos del neo-racionalismo han podido actuar de modo relevante, a veces con dificultades anexas para poder congeniar estos imaginarios –importados– con los rigores de la climatología y la propia vida. Cuestiones que pretenden desplazar una modernidad aun pendiente de resolución mediante maquillaje y cosmética a raudales, tentativas frívolas de subjetivismo y adscripciones de aparente democratización, desprovistas de espíritu crítico. Modas externas sin responsabilidad histórica como conciencia de una modernidad alternativa frente a una modernidad universal, actuando desde la realidad y no desde modelos triunfalistas y utópicos.

Sabedores de que las comparaciones pueden resultar, en muchos casos, más problemáticas que problematizadoras, con casos o ideas que pueden dar lugar a burdas simplificaciones o generalizaciones, podríamos recordar en este instante que seguramente las técnicas de planificación-construcción de la ciudad europea no se tradujeron en su literalidad al continente americano. En sintonía con ello, hemos traído a colación algunos ejemplos y elementos comentados, no necesariamente sujetos a esquemas estructurales de estudios comparativos que, por otro lado, ni siquiera resultarían lícitos ni viables.

En la ciudad de Montevideo, Oteiza y sus colaboradores introducen un lugar de vacío a modo de remanso de paz, en el seno de la ahora densa Ciudad, con áreas más o menos colmadas por un trazado de corte ‘ensanchista’. Imbuidos en una tradición cultural de la conquista, a decir de autores como Alan Durston (1994), ya desde los siglos del Renacimiento las nuevas ciudades trazadas a cordel tensado, apostaron por la geometría neo-clásica cuadrangular del damero acorde con la ideología colonizadora, como representación del orden no solo

urbanístico sino sociocultural que se debía implementar. La morfología urbana de red y organización jerarquizada irradiaba las calles desde las plazas mayores como focos de actividad política, económica, lúdico-festiva y religiosa. En la Plaza de las Tres Culturas de México que hemos comentado, una cultura más contemporánea ha hecho quizás emerger los estratos tanto de los modelos autóctonos de pre-contacto, como las influencias de los moldes europeos y aquellos procesos que la modernidad ha podido desarrollar de modo más independiente. Si bien aquello revelado, como forma urbana, son los productos más prominentes, simbólicos y monumentales de tales influencias.

Si los precedentes europeos han podido ser ciertamente influyentes, de manera tal que memorias culturales (Fraser, 1990) sin embargo, no suficientemente explicativas, apelan en mayor medida a la conformación por elementos seleccionados de las influencias culturales más que por trasplantes directos; es posible que esto haya sucedido, de manera similar pero salvando las históricas y geográficas distancias, con la difusión de la Arquitectura Moderna y sus formas urbanísticas asociadas, dispuestas con regla y compás, en una suerte de ciudades ‘*ex novo*’, como puede ser en algún grado el caso de Brasilia. De forma un tanto arquetípica, estas latitudes han podido propiciar campos de ensayo desplegados en diversas épocas, con instrumentos de ocupación y domesticación del territorio que denotan una forma espacial a connotaciones más profundas de discursos sociopolíticos escorados hacia vertientes religiosas y espirituales o hacia corrientes de carácter cívico y secular, pero a menudo igualmente esencialistas.

El damero como concepción espacial rectilínea definía una relativa perfección formal, armónica y simétrica. Una estructura física de jerarquía cualitativa e instrumento de dominio concéntrico a partir de la plaza pública como garante de los poderes político-religiosos (Figura 6). A medida que la distancia aumenta, desde ese centro neurálgico, se aproxima al territorio incierto del caos y el desorden que, de alguna manera, hemos visto que sucedía por ejemplo en Brasilia con el cúmulo casi improvisado de ciudades satélite periféricas (Figura 4) que bordean y circunvalan la moderna ciudad que despliega sus alas a los lados del eje más monumental y que instituye su epicentro en la Plaza de los Tres Poderes.

Como elementos intencionales de persuasión y conversión social ideológica, las herramientas e instrumentos urbanísticos han mostrado su faceta inductora de aculturación y sometimiento a factores estructurantes que durante algunas épocas históricas, han podido instituirse en garantes de preclaras orientaciones cardinales de valores religiosos sustentados en una especie de circuitos litúrgicos, como símbolos de perfección divina hasta el punto de constituir anacronismos. Independientemente de que en otras épocas, mayormente contemporáneas, dichas intencionalidades y apegos han estado más dirigidos hacia modelos cívicos y laicos de convivencia social, pero con incidencias formales igualmente clarificadoras y



Figura 6: Plazas ‘secas’ de la época colonialista y distintos ‘sectores’ en el tejido-malla urbana de la Ciudad de México, a modo de diferentes texturas y ‘mixturas’ urbanas

Fuente: VV. AA. (2001). Luís Barragán. *The quiet Revolution*, Skira

revestidas de autoridad hegemónica como dispositivos de control socio-espacial, con trazados divididos en sectores de barreras físicas internas, entre el adentro y afuera. En todo caso, configuradores de sistemas disciplinarios espaciales y discursivos dados como regencias con-textuales –iglesia, atrio, plaza, calles y manzanas en estructuras ordenadas– (Figura 6) o relaciones de poder político-económico-administrativo y gubernamental (Brasilia). La justificación de los ejemplos comentados viene al paso de estas consideraciones y sus movimientos preestablecidos en espacios ‘semantizados’ por los elementos arquitectónicos y las eficacias civilizadoras que cumplen. En la producción de sentido urbano, nociones de índole formal asumen funciones de primer rango reconociendo que entre las respuestas otorgadas por la temporalidad historiográfica, la Arquitectura Moderna ha sido “re-visitadora” de múltiples lugares comunes.

A menudo se denuncia que en América Latina actuaron por doquier una pléyade de ‘maquetistas urbanos’, con sus elementos apilados con fervor en la opinión que realizaban arquitectura. Antes bien, desde las coordenadas germinales de dichas corrientes surgieron, por el contrario, intentos de traducción estructural a las tradiciones culturales propias –el ejemplo de Luís Barragán y otros– con una arquitectura dignificada que caracteriza los lugares y los sitios, con su apego a las fuentes del paisaje y la geografía, las tecnologías apropiadas y tipologías derivadas de las experiencias acumuladas, fortaleciendo vínculos con sentido coherente a la salvaguarda del pasado más allá de las canalizaciones capitalistas y lamentables derroches consumistas. Debemos alertar que, a menudo, la sobreactuación del técnico, del profesional tiende a desacreditar o desactivar la obra resultante en vez de fortalecerla, densificando la agotadora ‘imagen’. Más que elevadas cotas de imagen sin contenido que responden a un complejo de no ser ‘moderno’, la arquitectura necesitaría así reformulaciones identitarias y compromisos sociales de soporte vital de la existencia disueltos en la economía de mercado, para una nueva dimensión del oficio y una praxis pendientes con el rescate de cuestiones como la arquitectura sin

arquitectos o los barrios populares como ejes directrices y generatrices de recuperación de las ciudades históricas; mecanismos que pueden soportar costos reducidos y perfeccionarse o adaptarse a tecnologías alternativas y aceptables niveles de calidad, con materiales propios que potencian óptimos resultados.

Todo ello contrapuesto al ‘high-tech’ del subdesarrollo que, para algunos, es ridículo y patético (Gutiérrez, 1998) al observar que más allá de los ‘objetos artificados’ pero sin contenido transferible, acaso agonizan las ideologías pero no perecen ni desfallecen las buenas ideas ante la tragedia formalista porque “la historia de la arquitectura no puede seguir siendo la historia de vanguardias y elites, sino que debe ser la historia de toda la arquitectura y de todos sus participantes” (Moscato, 1998, p. 68) con la adecuación a las condiciones predeterminadas y una apropiación crítica de las aportaciones ajenas. De hecho, la lectura de las ciudades ya no muestra una consecuencia linealmente directa con los sistemas clásicos de alienación sino que su complejidad remite a una situación poli-clasista con problemáticas más generales y categorías analíticas más complejas que las típicamente centrales del pensamiento arquitectónico y su praxis, en interacción con los usos sociales de los entornos y los espacios. Allí la identidad cultural del territorio no fructifica como fútil añoranza de un tiempo pretérito, no siempre loable ni merecido y sus caricaturas arquitectónicas como fervor nostálgico o pavor moderno de unos sueños pasados o desfasados, de quienes la memoria guarda intactos sus recuerdos, sin fallecer al atravesar los años como versa la cita de Mariama Bâ.

Las re-visiones y re-visitaciones anunciadas al inicio, se enfocan una vez más hacia los congénitos problemas de las periferias como aquello práctico y urgente que reclama acciones concretas para su subsistencia socialmente activada y no meras sucesiones de ámbitos segregados que colapsan el territorio. Empero, muchas de esas periferias no son como las que veíamos reproducidas por Cacho Soler sino terrenos de migraciones ‘interclasistas’, con un nomadismo quimérico de lugares malogradamente prístinos sin sustento real, valiéndose de los servicios que las ciudades

remiten o expulsan al campo, en uno de los últimos vaciamientos de las ciudades con sus crisis históricas, sus estructuras vencidas y sus nuevos elementos de conmutación no solo humildes y pobres. También el centro de la Ciudad, no obstante, precisa sus teorías para unos problemas de magnitud sensiblemente distinta a otras latitudes occidentales; ello nos recoloca de nuevo, ante un panorama de problemáticas diversas, suscitadas en esa traducción problemática pero enriquecida por la construcción de la ciudad y el espacio urbano entre contextos europeos y de América Latina. Escenarios que por sus divergencias nos proyectan muchos más lejos del plano, área, parcela, programa o proyecto arquitectónico hacia un orden sociocultural con matices extremadamente amplios para ser intercambiables y cuyo abordaje excede estas páginas. No obstante, la construcción de la ciudad como forma debería esforzarse, igualmente, en encauzar vías de solución compartida a problemas sociales bien detectados, identificados, descritos y analizados pero difíciles de

abordaje y resolución por su transversalidad multifactorial. Sin olvidar que la construcción de la ciudad –de carácter más volumétrico y escalar– conlleva implícita la configuración del espacio urbano, donde tanto la arquitectura como el urbanismo adquieren unas extensiones mucho más fluidas para el inevitable diálogo no solo con la ciudad como forma, sino con la ciudad como cúmulo de habitabilidades, culturas en acción y sociedades en perpetua transformación.

Como citar este artículo/How to cite this article:
Vivas, I. (2016). Construir la ciudad: modernidad y neo-racionalismo entre el simbolismo y la funcionalidad. Una mirada desde Europa a la arquitectura de América Latina. *Estoa, Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 5(9), 63-78. doi:10.18537/est.v005.n009.05

Bibliografía

- Aguilar, J. & Moreno, L. (eds.). (1973). *Urbanismo español en América*. Madrid.
- Arnaiz, A., Elorriaga, J., Laka, X. & Moreno, J. (2008). *La colina vacía. Jorge Oteiza-Roberto Puig. Monumento a José Batlle y Ordóñez 1956-1964*. Universidad del País Vasco.
- Almandoz Marte, Arturo (ed.). (2002). *Planning Latin American capital cities, 1850-1950*. New York: Routledge.
- Andrade, Thompson Almeida & Valente Serra, Rodrigo. (1998). *O recente desempenho das cidades médias no crescimento populacional urbano brasileiro*. Rio de Janeiro: IPEA.
- Armstrong, Warwick & MacGee, T. G. (1985). *Theatres of accumulation: studies in Asian and Latin American urbanization*. London: Methuen.
- Bâ, Mariama. (1979). *Une si longue lettre, Motifs, Group Privat/Le Rocher, 2005*. 1ra ed. Les Nouvelles Éditions Africaines du Sénégal.
- Barón, Francho. (4 de noviembre de 2007). Entrevista a Oscar Niemeyer. *El Semanal XL*, p. 50.
- Bohigas, Oriol, (1985) *Reconstrucción de Barcelona*, Madrid: Ministerio de Obras públicas y Urbanismo. Secretaria General Técnica. Servicio de Publicaciones, 1986
- Bonet Corre, A. (ed.). *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano*. Madrid.
- Castells, Manuel. et al. (1973). *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Drumond, Didier. (1981). *Architectes des favelas*. Paris: Dunod.
- Duque, Félix. (2001). *Arte Público y Espacio Político*. Madrid: Akal.
- Durston, Alan. (1994). Un régimen urbanístico en la América hispana colonial: el trazado en damero durante los siglos XVI y XVII. *Historia*, 28, 59-11.
- El-Dahdah, Farès, Costa, Lucio. et al. (2005). *Brasilia's Superquadra*. München: Prestel.
- Fraser, V. (1990). *The architecture of conquest. Building in the viceroyalty of Peru*. Cambridge.
- García Moreno. (2000). *Región y lugar. Arquitectura latinoamericana contemporánea*. Bogotá: CEJA.
- González Lobo, Carlos. (1998). *Arquitectura y participación social en América Latina*. En Gutiérrez, Ramón (coord.) (1998), *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*. Barcelona: Jaca Book, Lunwerg.
- Göök, Roland. (1968). *Brasilia: metrópoli planificada en la sabana*. En *Maravillas del Mundo* (pp. 241-243). Madrid: Círculo de Lectores.
- Gutiérrez, Ramón. (2002). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones de Arte Cátedra.
- Gutiérrez, Ramón. (Coord.) (1998). *Arquitectura latinoamericana. Textos de reflexión y polémica*. Lima: Epígrafe.

- Gutiérrez, Ramón. (Coord.) (1998). *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*. Barcelona: Jaca Book, Lunweg.
- Hardoy, Jorge E., Mutal, Sylvio & Gutman, Margarita. (1992). Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica: tendencias y perspectivas. MAPFRE, VIII.
- Hardoy, J. E. & Schaedel, R. P. (1978). *Urbanization in the Americas from its beginnings to the present*. Chicago.
- Hositon, James. (1989). *The modernist city: an anthropological critique of Brasilia*. Chicago: University of Chicago Press.
- Liernur, Jorge Francisco. (2004). Privacidad, publicidad, incertidumbre. Apuntes sobre el espacio público en Buenos Aires. *Revista Todavía* (9). Recuperado de: www.revistatodavia.com.ar
- Lopes de Souza, Marcelo. (2001). 'Involução Metropolitana' e 'Desmetropolização': Sobre a Urbanização Brasileira nas Décadas de 80 e 90. En Kohlhepp, Gerd (coord.), *Brasil: Modernização e Globalização* (p. 121). Madrid: Vervuert, Bibliotheca Ibero-Americana.
- Lucena Giraldo, Manuel. (2006). *A los cuatro vientos: las ciudades de la América hispánica*. Madrid: Marcial Pons.
- Martín Lou, M. A. & Múscar Benasayag, E. (1992). *Proceso de urbanización en América del Sur: modelos de ocupación del espacio*. Madrid: Grupo MAPFRE.
- Monclus, F. J.; Oyon, J. L. (1982). Espacio urbano y sociedad: algunas cuestiones de método en la actual historia urbana. En: Bonet, A. (ed.), *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano*, I, s/p. Madrid.
- Morse, R. (1984). The urban development of colonial Spanish America. En Bethell, L. (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, 11, s/p. Cambridge.
- Morse, R. (1972). A prolegomenon to Latin American urban history. *The Hispanic American Historical Review*, 52 (3), s/p.
- Moscato, Jorge. (1998). Los arquitectos en América Latina. En Gutiérrez, Ramón (coord.) (1998). *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*. Barcelona: Jaca Book, Lunweg.
- Núñez, Ana E. (2006). *Los unos y los otros en la lucha por la apropiación del espacio*. Recuperado de: www.antropologia.com.ar
- Palm, E. W. (1951). Los orígenes del urbanismo imperial en América. En Altamira, R. (ed.), *Contribuciones a la historia municipal de América*. México: Crevea.
- Pereira, M. (1997). *Arquitectura, texto e contexto*. Discurso de Oscar Niemeyer. Brasilia: UNB.
- Pérez Oyarzun, Fernando, Pérez de Arce, Rodrigo & Rispa, Raúl. (2003). *Escuela de Valparaíso, grupo Ciudad Abierta*. Madrid: Tanais.
- Pradilla, Emilio. (1998). *Las megalópolis latinoamericanas en la globalización*. Trabajo presentado en Seminario Internacional Ciudades Abiertas, Ciudades Competitivas.
- Rojas, M. (1978). *La plaza mayor: el urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Barcelona.
- Rovira, José Carlos. (2005). *Ciudad y literatura en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis.
- San Juan, G. A., Santinelli, G. A., & Pérez, F. G. (2015). Propuesta pedagógica. La Plata, Buenos Aires: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de la Plata. Disponible en <http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/coll ect/enseanza/index/assoc/prp00004.dir/doc.pdf> Consultado 11/01/2015.
- Serrano, Fabio Eduardo. (1999). *Arquitectura: pensando a cidade*. Brasil: Universidade Católica de Santos.
- Stanislawski, D. (1946) Early Spanish town-planning in the New World. *The Geographic Review*, 37, s/p.
- Terán, Fernando & Colomer, María Antonia. (2002). *El urbanismo en el Nuevo Mundo*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Terán, F. de. (1989). *Ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid.
- Soler, Oscar Francisco. (2002). *Cacho Soler: del dibujo a la arquitectura, treinta años de la escuela de Buenos Aires*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Tortajada, Ana & Farré, Natza. (25 de octubre de 2003). La capital de un sueño. *El Correo*, pp. 8-9.
- Vite Pérez, Miguel Ángel & Rico Martínez, Roberto. (2001). *Qué solos están los pobres. Neoliberalismo y urbanización popular en la zona metropolitana de la ciudad de México*. México, D. F.: Plaza y Valdés.
- Vivas Ziarrusta, I. (2006). Prolongación racionalista en la arquitectura vasca de posguerra. En *ONDARE: Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, 25, 263-280. San Sebastián.
- Vivas Ziarrusta, I. (2004). Racionalismo local y reminiscencias posteriores. Arquitectura funcional entre el simbolismo y la monumentalidad. En *ONDARE: Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, 23, 355-370. San Sebastián.
- VV. AA. (2004). *Miradas sobre las ciudades*. Barcelona: Centro de Estudios y Cooperación para América Latina.
- VV. AA. (2001). *Luis Barragán. The quiet Revolution*. Skira.
- VV. AA. (1997). *El sueño de un orden: la ciudad hispanoamericana*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- VV. AA. (1987). *La ciudad iberoamericana*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- Zawiska, L. M. (1972). Fundación de las ciudades hispanoamericanas. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (13), s/p. Caracas.